



¿CUÁL ES EL PECADO CONTRA EL ESPÍRITU SANTO?

¿De qué se trata el pecado contra el Espíritu Santo? ¿Cómo puedo estar seguro de que no he cometido el pecado contra el Espíritu Santo? ¿Por qué no puede ser perdonado este pecado específico?

Tras mi respuesta reproduciré un par de párrafos de El Deseado de todas las gentes en los que la señora White aborda las preguntas que usted ha formulado. (Estos párrafos proceden del capítulo número 33). Verá que ella presenta este pecado como la resistencia al llamado del Espíritu Santo para que nos arrepintamos y nos convirtamos a Dios. Incluso ante la evidencia más convincente y los ruegos, somos libres, si lo deseamos, de negarnos a ceder ante Dios. Si resistimos continuamente, con el tiempo no seremos impresionados en absoluto por la obra más poderosa del Espíritu en nuestro favor. Nos habremos colocado a nosotros mismos más allá del alcance de Dios, porque él no viola nuestra voluntad. Dios no puede perdonar este pecado, porque nos negamos a traérselo o incluso a escuchar sus súplicas.

¿Cómo podemos saber que no hemos cometido este pecado? Si todavía sentimos el llamado de Dios para rendirle nuestra vida, esa es la obra del Espíritu Santo en nuestro corazón. Si hemos estado resistiendo a su llamado, podemos estar agradecidos de que todavía está obrando en nosotros, y ¡no debemos postergarlo! Debemos hacer una entrega total de nuestra vida a aquel que murió por nosotros. Así como él no retuvo nada, así también no debemos retener nada. La demora o el rechazo son peligrosos. Ahora es el tiempo aceptable, dice la Biblia, ahora es el día de salvación.

Precisamente antes de esto, Jesús había realizado por segunda vez el milagro de sanar a un hombre poseído, ciego y mudo, y los fariseos



habían reiterado la acusación: «Por el príncipe de los demonios echa fuera los demonios» (Mateo 9: 34). Cristo les dijo claramente que al atribuir la obra del Espíritu Santo a Satanás, se estaban separando de la fuente de bendición. Los que habían hablado contra Jesús mismo, sin discernir su carácter divino, podrían ser perdonados; porque podían ser inducidos por el Espíritu Santo a ver su error y arrepentirse. Cualquiera que sea el pecado, si el alma se arrepiente y cree, la culpa queda lavada en la sangre de Cristo; pero el que rechaza la obra del Espíritu Santo se coloca donde el arrepentimiento y la fe no pueden alcanzarle. Es por el Espíritu Santo como obra Dios en el corazón; cuando los hombres rechazan voluntariamente al Espíritu y declaran que es de Satanás, cortan el conducto por el cual Dios puede comunicarse con ellos. Cuando se rechaza finalmente al Espíritu, no hay nada más que Dios pueda hacer para el alma [...].

No es Dios quien ciega los ojos de los hombres y endurece su corazón. Él les manda luz para corregir sus errores, y conducirlos por sendas seguras; es por el rechazamiento de esta luz como los ojos se ciegan y el corazón se endurece. Con frecuencia, esto se realiza gradual y casi imperceptiblemente. Viene luz al alma por la Palabra de Dios, por sus siervos, o por la intervención directa de su Espíritu; pero cuando un rayo de luz es despreciado, se produce un embotamiento parcial de las percepciones espirituales, y se discierne menos claramente la segunda revelación de la luz. Así aumentan las tinieblas, hasta que anochece en el alma. Así había sucedido con estos dirigentes judíos. Estaban convencidos de que un poder divino acompañaba a Cristo, pero a fin de resistir a la verdad, atribuyeron la obra del Espíritu Santo a Satanás. Al hacer esto, prefirieron deliberadamente el engaño; se entregaron a Satanás, y desde entonces fueron dominados por su poder.



Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 130-132